

Kodokushi

Nielsen Gabrich

NIELSEN GABRICH

孤独死

KODOKUSHI

RELATOS EN RECLUSION

# Capítulo 1

## **KODOKUSHI**

by Nielsen Gabrich

Después de noventa días en aislamiento empecé a pensar que quizás muera en esta habitación y nadie se dará cuenta. Hasta que no abran la puerta estaré vivo y muerto a la vez. Algo así como el puto gato de Schrödinger.

He visto demasiadas ediciones de Gran Hermano para creer que el encierro no tiene consecuencias negativas.

Justo ayer hablaba de esto mismo con mi gato.

Prendo la tele y uno de los mejores conductores televisivos del país sale en un anuncio publicitario para decirme que me quede en casa. «Para vencer al virus hay cuidamos entre todos» es su eslogan. Luego toma su camioneta 4x4 y se va a la mansión grande y espaciosa que tiene en el campo porque la mansión grande y espaciosa que tiene en la ciudad lo deprime.

Pobre hombre.

Escucho algo en la sala. Creo que es un pedazo de techo que se ha caído por la humedad.

El presidente interrumpe la programación para pedir paciencia y recordar a la población que deberíamos darle las gracias, porque con el otro presidente estaríamos todos muertos.

Quisiera agradecerle, realmente, pero mis ahorros se agotan y no puedo pagar siquiera el pack de esa chica que vende sus nudos por Twitter. Esa, la rubia con buen orto.

No puedo distenderme porque hace un tiempo que en todos los canales solo hablan del virus. Ya no hay robos, asesinatos y los femicidios que tanto nos preocupaban ahora son cosa del pasado. Todo lo que ocurre hoy, es culpa del virus. ¿Inflación? es por el virus. ¿Desempleo? por el virus. ¿Hambre? El virus.

Como que esto siga así, un día vas a encontrar a tu mujer con otro en la cama y te va a decir que es un efecto secundario de este virus. Mira las

noticias, lo ha dicho la Universidad de tu puta madre.

Y te lo vas a creer.

Este virus ha hecho desaparecer todos los males de nuestra sociedad, nos ha unido bajo el mismo propósito, derrotar a un enemigo común. Hasta los políticos pareciera que quieren cuidarnos. La paz reina en el mundo.

No sé porque, entonces, dicen que este virus es tan malo. Ha matado a unos cuantos, claro. Pero, seamos sinceros, casi todos estaban en lista de espera.

Creo que moriré en esta habitación y nadie se dará cuenta.

Durante la cuarentena comencé a practicar yoga. Pase de creer que era un virus que se había escapado de un laboratorio chino a estar seguro que era un arma biológica norteamericana. Puede que haya pensado también por unas horas que era parte de un plan de conquista extraterrestre. Ahora opto por creer que es de origen natural, proveniente de los murciélagos. Quizás fueron pagodas.

Más tarde supe que las pagodas son edificios asiáticos de varios niveles y que el animal se llama pangolín.

Hasta hace un par de días era Ateo, luego recé y hasta hablé con dios. Me convencí de que realmente existía y que podía ayudar a la humanidad. Ahora creo que soy agnóstico, por lo menos por un tiempo. Veré más tarde que opciones tengo.

Cante canciones que no me gustan, aplaudí a gente que no conozco, llore un poco por cosas absurdamente triviales e inventé recetas que aún no tienen nombre. A causa de ellas tengo que estar bastante por encima de mí peso. Igual no tengo de que preocuparme, una chica en Instagram dijo que debo aceptarme tal cual soy mientras mostraba su culo perfecto en una playa paradisíaca.

Pase horas pelando en internet con gente que no conozco sobre temas que no me importan y que ya no recuerdo. Pero yo tenía razón.

Vi cantidad de películas que había visto cantidad de veces. Series aburridísimas, hasta el último capítulo. Jugué a videojuegos porque le recomendó la OMS a pesar de que hace unos meses había dicho que pueden generar adicción.

Rompí algunas promesas que me hice a mí mismo, como esa de que iba a olvidarla.

No sé si fue por el confinamiento, la soledad o la falta de amor propio, pero volvía a ver las fotografías donde estamos juntos.

Voy a echarle la culpa al virus.

No voy a mentirte, revivir nuestros momentos juntos me hizo extrañarla, necesitarla de nuevo a mi lado. También me hice una buena paja, porque las únicas fotos que conservo son las que nos tomábamos cuando teníamos sexo.

Fue una mala idea, lo reconozco. Me hizo sentirme angustiado y tuve una crisis emocional. Claro que todo eso fue post eyaculación.

Pero ahora, y sin la calentura de por medio, extraño la forma en que se transformaba su rostro cuando sonreía, el sabor de sus labios cada vez que me daba un beso, la calidez de su cuerpo cuando me sorprendía abrazándome por la espalda. La echo mucho de menos.

Que orto tenía la hija de puta, se me está parando de nuevo. Porque carajo las vi, la putísima madre.

Además, quebranté el juramento que le hice a esa gente de internet de ese grupo NoFap al que me uní, luego de que me convencieran que no tocarme el pito me iba a dar mayor concentración, más creatividad, e incluso éxito profesional.

Culpa del virus. Y del 5g.

Esa radiofrecuencia es la me hace hacer cosas que no quiero.

Creo que voy a mandarle un mensaje.

<Hola. Como estás>

No quería hacerlo.

Todo esto de la conspiración es real. Un par de Youtubers que no se si terminaron el secundario aseguraban que Bill Gates junto a la NASA crearon el 5g para enfermarnos a todos. Hay rumores que Elon Musk también estaría implicado.

Es hora de despertar, los reptilianos, que son masones illuminati, nos envenenan con sus vacunas con el objetivo de ocultar que la tierra es plana.

¿Sabías que el avión que cayó hace poco estaba repleto de científicos que

tenían la cura?

Infórmate. El alunizaje fue un montaje, el área 51 está llena de alienígenas, el clítoris son los padres y Elvis está vivo.

<¿Quién eres?> Me responde.

No sabe quién soy. No sólo me ha borrado de sus contactos, sino que me ha hecho lo peor que se le puede hacer a una persona.

Convertirla en su pasado.

Maldito virus. Maldita tecnología en teléfonos móviles. Odio iPhone.

Ellos son los culpables, aunque tenga un Samsung de los baratos.

Al fin y al cabo, todo es una historia de amor. La vida es una puta historia de amor. De esas de mierda, que no acaba bien.

Cabían dos en esa tabla, Rose. Terrible hija de puta.

Creo que moriré en esta habitación y nadie se dará cuenta.

También asistí a un par de clases virtuales de un curso de ya dejé y del que no aprendí nada.

Me gusta esto de estudiar on line. Al parecer ya no afecta al aprendizaje los tatuajes, piercing o el pelo largo como me habían hecho creer cuando iba al colegio.

Intenté aprender un nuevo idioma, aunque todavía no domino bien mi lengua nativa. Decir que sabes algo del extranjero queda guay.

Vi un poco de porno gay para sentirme un poco más progresista, porque estoy angustiado desde que un tuitero dijo que soy un transfóbico asqueroso si no me acuesto con una chica trans.

Quizás cuando acabe todo esto debería probar.

Estoy un poco cansado, pero creo que todos estamos iguales. Desesperados por demostrar que no estamos tirados en su sillón rascándonos los huevos.

Nadie pregunta, pero aun así necesitamos decir que hicimos algo útil, para no sentir que estamos desperdiciando el tiempo. Como si tirarme en la cama a ver Los Simpson mientras como cheetos no tuviera el mismo valor que sentarme a leer la colección completa de "El Señor de los Anillos" o

“Juego de Tronos”

Llenamos el vacío con montones de actividades inútiles para intentar aplacar, de algún modo, la angustia, la ansiedad, la incertidumbre y el dolor que nos genera el cautiverio.

Quizás muera en esta habitación y nadie se dará cuenta.

Cuando me aburro de intentar ser novedoso me siento nuevamente a ver la tele. Todo es un círculo en que las cosas se repiten una y otra vez como en esa serie que vi en Netflix.

Mientras hago zapping descubro un canal de noticias donde una morocha con unos pechos increíbles me instruye sobre el desequilibrio bursátil en la bolsa de Kuala Lumpur y me explica por qué, debido a ello, mañana seré aún más pobre.

El presidente irrumpe en la transmisión una vez más y dice en primerísimo plano que acate la cuarentena, que no sea hijo de puta y piense en los demás.

Casi escupe a la cámara cuando me recuerda que hay un virus allá afuera con una baja tasa de mortalidad que puede matarme a mí y a todos los que conozco.

Mis ojos se llenan de lágrimas, el hombre tiene razón. Debemos quedarnos en casa y morir de otra cosa, como de depresión, por ejemplo.

Puede ser también por hambre o por estrés, no lo sé. Ponte creativo.

Hay que ser solidarios.

Los hospitales están abocados a contener esta pandemia, no vayas a joder con tus malestares de mierda. Esos que no son tendencia en las redes.

Si nadie puso un hashtag con el nombre de lo que padeces no estás enfermo en realidad.

Esta es la nueva medicina. Hoy todos los profesionales de la salud están ocupados con la influenza influencer.

Vuelve el programa de noticias que está emitiendo un informe que muestra como la gente necesitada rompe la cuarentena para ir a ganar lo suficiente como para poner un plato de comida en la mesa de su familia.

Que insensibles, nos exponen a todos digo mientras subo un poco la

calefacción. Hace mucho frío afuera.

Ellos no son héroes como yo.

Apagué la televisión y tomé uno de mis libros.

Luego de leer cinco páginas de Nietzsche creo que soy nihilista. Voy a poner en todos mis perfiles una frase profunda, para que la gente vea ese rasgo que es, desde hoy, característico de mi personalidad.

“La esperanza es el peor de los males” Perfecto.

Quizás muera en esta habitación y nadie se dará cuenta. Otra de tantas personas que viven solas, mueren solas y nadie se da cuenta.

Una estadística. Los efectos secundarios de la cuarentena, esos que vienen en el prospecto con letras pequeñas dentro de la caja de medicamentos y que nunca lees, porque siempre piensas que el remedio combatirá la enfermedad sin consecuencias.

Creo que puedo decir que tengo más miedo al aislamiento que la enfermedad. Eso hace que me replantee algunas cosas.

No sé si quiero que el gobierno me cuide. No así. No sé si quiero que mañana con ese argumento paternalista que nunca tuvo mi padre venga a ponerme cámaras hasta en el culo. Un chip en el brazo. Una poronga en la boca para verme sonreír.

No sé si quiero dar mi libertad a cambio de protección. Soy de esos que piensan que hay cosas que no son negociables.

Por eso creo que voy a salir a la calle, a violar el toque de queda.

Eso sí, con barbijo y respetando el distanciamiento social.

(Porque en el fondo soy otro imbécil.)

## Capítulo 2

### **ESTÉTICA**

by Nielsen Gabrich

Día 95 de cuarentena.

Mi gato está recostado en el sofá observando detenidamente cada uno de mis movimientos. Sé que las probabilidades de que me mate son bajísimas. Pero nunca cero.

Tengo la teoría de que, si las personas fuéramos un poco más insensibles, hace mucho que los gatos hubieran dejado de ser domésticos.

Nos utilizan como un medio para obtener techo y alimento sin esfuerzo y no dan nada a cambio. Son distantes, ariscos y rencorosos. Se violentan cuando quieren demostrar su enfado.

Como lo hacía mi ex.

Los más grandes manipuladores de la historia. Usan nuestro apego emocional hacia ellos en nuestra contra, para doblegarnos.

Y, sin embargo, ahí está, echado en el medio del sillón. Toda gorda, mirándome con esos ojazos.

Como lo hacía mi ex.

Me siento a su lado, intentando molestarlo lo mínimo posible, y pongo el canal de noticias.

Mientras espero a un barbudo cincuentón de traje azul me diga como el país se está yendo a la mierda, y que es culpa del gobierno anterior –no importa en qué año leas esto– mi gato se sube a mis piernas y adopta la posición de una bolita mientras ronronea.

Respondo a eso con unas caricias sobre su lomo e inmediatamente deja de ronronear, en una clara demostración de que mi afecto le molesta.

Hijo de mil putas.

Para mi sorpresa una chica hace su aparición en la pantalla y comienza a hablar de lo mal que está la economía. Las cámaras hacen un primer plano de sus pechos, que se transparentan debajo de la remera traslúcida



que lleva.

No sé si a esa prenda puedo llamarla remera.

Su pantalón negro es tan ajustado que se acopla a cada uno de los pliegues de su cuerpo.

Tiro el gato a la mierda y me acerco a la tele sólo para mirarla más de cerca.

Creo que tengo hambre.

¿Es necesario estar casi desnuda para dar las noticias? Se ve que sí. Debo ser yo que se poco de medios audiovisuales.

Celebro que así sea, que quede claro. Ahora puedo masturbarme alegremente mientras me cuentan cómo mis ahorros desaparecen por la inflación. Las malas noticias duelen menos si una mujer sexualmente atractiva es quien te las dice.

¿Hay recesión? Al carajo, mirá que buen culo.

No creo que haya estudiado ciencias económicas, ni siquiera debe saber dónde queda la facultad de periodismo. Pero ¿quién necesita estudios cuando su cirujano le puso esas tetas y esa hermosa sonrisa?

Puedo sentir desde aquí el increíble dolor que sienten aquellos que están cursando el quinto año de comunicación social, cuando la chica se confunde al leer los papeles que lleva en la mano y dice Wolf Street en vez de Wall Street.

Esto nos enseña que, en vez de gastar tu dinero en educación, es mejor gastarlo en cirugías plásticas.

¿Ella dará rating? ¿O solo la utilizan para abstraerme de la realidad, alejarme de lo importante, ocultarme lo necesario?

La imagen le gana a la información. Esto es el triunfo de la estética.

Distrae la vista, como diría mi padre.

Seguramente esta sea una operación política.

Operación es lo que le hicieron en las tetas.

No puedo dejar de preguntarme quien fue la persona a la que le pareció correcto que esta chica sea la encargada de hablar de economía en un

programa de noticias. ¿Habrás hecho un casting?

Estoy casi seguro de haberla visto actuando en la obra teatral "Te Revuelvo el Guiso" con el cómico del momento y ahora informa que es esperable una baja en la bolsa de Hong Kong y que, por alguna razón, eso me afectará negativamente.

Aunque yo tenga todo en alza.

No soy de los que se preocupa por lo que pase en los mercados de otros países. El horóscopo me dijo que tendré mi Júpiter en Sagitario, lo que me hace próspero en el dinero.

Ahora van a comerciales. Es un anuncio sobre comida para gatos.

"Tu mascota necesita el mejor alimento..." comienza diciendo la publicidad, cuando un hermoso ejemplar felino hace su aparición. Sus ojos celestes enamoran, su ronroneo me hace sonreír, su brillante pelo blanco esponjoso me deslumbra. El animal se frota en las piernas de su amo, una y otra vez, a la espera de su supuesto alimento favorito.

Mi gato está mirándome. Creo que me desprecia.

El programa regresa con una imagen de la chica de cuerpo completo, para que todos nosotros, los humildes espectadores, podamos apreciarla en completitud. Los focos de luz del estudio se direccionan hacia su figura y hacen que parezca angelical. Está erguida, mirando hacia el horizonte y sacando pecho.

Mi cocina tiene un par de hornallas que no funcionan. Las paredes están repletas de humedad y se está cayendo la pintura del techo.

Pero ahora nada de eso importa.

El conductor del programa se toca la picha bajo la misma mesa en que lee las noticias. Los camarógrafos hacen planos cerrados de cada una de las partes de su cuerpo. Las chicas piensan en aventurarse a la homosexualidad. El tiracables piensa en cómo se tira a la chica.

Cuando hablen de cosificación de la mujer diremos que es información de alta calidad.

Esto no debería quedar aquí, tiene que ser el puntapié de algo aún mas grande. Quiero un mundo donde mires Pornhub y te informes. Que a la actriz mientras practica sexo anal, en vez de gemir falsamente, me diga las últimas noticias del mundo del espectáculo. O que el chico en vez de

poner caras lujuriosas, tenga su propia columna de deportes.

Esto es el futuro. En diez años cuando hables con alguien bien informado pensarás que es un pajero, y no te faltará razón.

Es Twitter todos comentan de la chica. Puedo imaginar los chistes que harán más tarde sobre ella.

Estamos hasta las tetas con la economía.

No sabía nada. Estaba en bolas.

Transparencia en el periodismo.

Tiene un posgrado en playboy.

Mañana el share será el más alto del canal. Todos querrán ver a la chica del momento. Muchos lo harán sólo para criticarla, otros la amarán. Habrá quienes esperen el programa con un paquete de pañuelos descartables.

Festeja el canal, festeja ella y su representante. Desde un lugar oscuro ríe su cirujano.

Todos ganan.

¿Cuál fue la noticia? A quien carajo le importa, con ese culo y esas tetas todo se puede ir a la mierda...

El noticiero termina y comienzo a sentir cosas en el estómago. Creo que estoy profundamente enamorado o solo me estoy cagando.

Voy al baño con la esperanza de que sea el número dos. Eso de los amores platónicos nunca fue lo mío.

Me siento en el retrete y busco en mi celular el Instagram de aquella chica. En la primera foto que encuentro, ella está con un bikini diminuto, mirando hacia la cámara, apretando las tetas con sus brazos.

—Cómo te daría hija de puta. —pienso mientras me limpio el culo.

Cuando vuelvo a la sala el programa ha terminado y comenzado uno nuevo. Hay un pelado hablando de política, pero ya no me interesa lo que tenga para decirme. Cambio.

En otro programa de noticias muestran cómo se llevan esposado a un hombre acusado de matar a su esposa. El cronista le acerca el micrófono

y el sujeto atina a decir sollozando <Lo hice por amor>

Cambio.

Escucho como mi vecina habla a los gritos por teléfono con sus nietos. Les dice que si no son obedientes y no se portan bien Papá Noel no vendrá este año. Estamos en junio.

En otro programa analizan la personalidad de uno de los nuevos participantes de un Reality Show, según su signo zodiacal y su ascendente astral.

—Es un hijo de puta—dice la astróloga— no lo digo yo, lo dicen los astros.

Sigo pasando los canales. ¿No hay otros programas financieros que satisfagan mi interés sexual?

La señora sigue hablando. Sé que fue a comprar verduras y que mañana pasará por el banco. También que come temprano porque le gusta acostarse a ver un rato el programa del tipo ese que parece que está siempre duro.

Apago la televisión y voy a darle de comer al gato.

Por lo menos sigue aquí, no como cierta mujer de la que no quiero acordarme, pero me acuerdo.

Lleno la pava de agua y la pongo al fuego a calentar.

No tenía la cintura de la chica de la tele, ni ese culo redondo. Tampoco esa sonrisa radiante ni esos enormes pechos. Pero era perfecta.

La pava chilla. La saco del fuego y la vierto el agua en una taza con un saquito de té. Lo revuelvo lentamente.

Carajo, ella fue de las mejores cosas que me paso en la vida.

Mi vecina se despide de quien fuese con quien estuviera hablando ahora. Con la voz quebrada dice que los extraña, y que los quiere mucho.

Siento que solloza.

Doy un sorbo al té.

El gato ha terminado su comida y se aleja en busca de un buen lugar para otra siesta.

Me voy a la cama con la esperanza de, por lo menos, tener una buena noche y soñar con el índice bursátil.

## Capítulo 3

### **NUEVOS DIOSES**

by Nielsen Gabrich

Desde las cuatro de la mañana un pájaro canta desde una de las ramas del árbol que tengo junto a la ventana del dormitorio y no me ha dejado dormir.

Le he pedido varias veces que se calle, de formas poco amables, eso debo reconocerlo, pero ni puto caso.

Una razón más para comprarme ese rifle de perdigones que vi el otro día en la tienda del chino de acá a la vuelta. Por ahí así me entiende este pájaro de mierda, los tiros son en idioma universal.

Pero viniendo de ese chino... anda a saber si funciona.

No tenía idea que carajo hacer tan temprano, así que puse a ver una película en Netflix, la nueva de superhéroes. Es una de esas adaptaciones de los comics creados originalmente para entretener a niños de doce años y que ahora disfruta gente madura de más de treinta.

Se puede ver que se preocuparon por representar a todas las razas para así parecer inclusivos. Hay afroamericanos, latinos, japoneses, indios y dioses nórdicos. Por supuesto algunos gay y lesbianas. Además, las mujeres son las más poderosas porque, claro, las clínicas abortistas no se pagan solas.

La súper capitana puede vencer a todos los seres del espacio ella sola. Porque es una mujer libre empoderada y feminista. Que usa la copa menstrual.

Seguro que tampoco se depila.

Para nada esto es una manipulación de los movimientos sociales por parte de las productoras cinematográficas con el objetivo de hacer dinero y seguir una agenda política.

Las heroínas en esta película están demasiado vestidas, seguramente porque no quieren sexualizarlas. Eso me dejó un poco desconcertado. ¿No son las feministas las que usan la desnudez como forma de protesta política? ¿Por qué se le niega ese derecho a Scarlett Johanson de protestar en la película, desprovéyéndola de esa ropa tan opresora y patriarcal?

Ahora el dios nórdico aparece en cuero, mostrando los resultados de un buen gimnasio, una buena alimentación y un par o tres cirugías.

Confieso que ese cuerpo hegemónico me ofende. Representa un estereotipo de cómo debe verse un hombre, pero los hombres reales no nos vemos así.

Deberían presentar un modelo mucho más real del cuerpo masculino y acabar con la sexualización y la venta de la figura masculina como un simple objeto de deseo.

... Naaa, mentira. Me chupa un huevo.

El enemigo principal de la peli es un ser de otro mundo, para que todos estén conformes y nadie se sienta ofendido.

Eso hasta que se descubra la existencia de vida extraterrestre, en cuyo caso deberán buscar otro tipo de enemigo, como el cambio climático o el bullying en las escuelas, que se yo.

Greta Thunberg podría ser la nueva heroína que necesitamos, por lo menos actúa mejor que la capitana maravilla. Su latiguillo podría ser "como se atreven" con cara de asco.

Si no hay ideas siempre podemos usar a los Nazis, que como todos sabemos, son gente horrible y mala de cojones. Monstruos racistas, inescrupulosos y sin sentimientos que crearon la legislación más elaborada y completa en relación a la protección animal.

Nada tiene que la visión que tenemos sobre ellos es fomentada por la industria del cine y la televisión que esté controlada, casi en su mayoría, por la comunidad judía y que, lo que nos muestran en general, son los sucesos vistos desde su perspectiva, haciendo que cualquiera que se anime a criticar su postura sea considerado inmediatamente como un antisemita.

Zombies. Mejor usemos zombies.

Que se entienda, el nacional socialismo fue terrible, al igual que otras ideologías totalitarias y genocidas como el comunismo, que al día de hoy nadie la percibe como símbolo del mal.

Hasta hay gente que hasta sale con camisetas con la cara de Mao de forma no irónica.

Curiosamente en esta película los extraterrestres parece que tienen género y el malo malote es hombre. Al menos lo parece por el físico, la voz y esa verga, que los pantalones ajustados no disimulan en lo

absoluto.

Cada vez el CGI está más logrado.

Aunque está mal que lo diga, por ahí se autopercibe como una hembra del espacio exterior. No lo descarto. No quiero que nadie piense que soy transfóbico como JK Rowling.

No puedo esperar para leer a Harry Potter y el sexo biológico.

Hay un imprevisible giro final en donde el bando de los buenos, que estaba por ser derrotado, vence al mal y logran salvar al mundo.

Impactante.

¿Dónde he visto algo así? Una lucha del bien contra el mal cuyos protagonistas tienen poderes sobrehumanos y los buenos ganan al final... ha si, en la religión.

Los superhéroes se han transformado en la nueva y actualizada religión moderna. Bastante más entretenida que las viejas creencias, porque hay menos parábolas y más batallas de gente con poderes.

No te aseguran la vida eterna, pero entretienen en la terrenal, y eso en un puntazo.

Además, es una creencia politeísta y multicultural donde puedes adorar al dios que más se identifique contigo. Una deidad que pueda adaptarse a los conceptos más progres y sensibles de la sociedad.

Ya no existe más el concepto arcaico de que debemos seguir la doctrina impartida por una divinidad para pertenecer a una fe. Ahora es ella la que se debe adaptar a nuestras necesidades de millennials.

No matamos a dios, hicimos algo peor: Lo convertimos en un producto comercial.

Y en uno bastante mediocre. Con muchos efectos y explosiones, eso sí.

Tengo que reconocer que estuvo bastante entretenida la película. Por lo menos no hay nenas de once años excesivamente sexualizadas bailando como si estuvieran en un cabaret cutre como sucede en esa película francesa que vi hace poco.

Fue muy criticada porque la gran mayoría de personas no entendieron el mensaje de "sé quién eres no quien quieren que seas".



Profundísimo.

Quizás no hacía falta tanta pedofilia para un mensaje tan simple.

El pájaro ya no canta, pero a esta altura no voy a dormir. Mi gato está hecho un bollo a los pies de la cama, desentendido de cualquier situación. Lo toco solo para molestarlo y le digo que debería ser él quien debió solucionar mi problema con esa ave.

Apenas abre los ojos, bosteza y me mira. Me lo imagino diciendo "Resuelve tus propios problemas" mientras baja la cabeza y sigue durmiendo.